

AQUILINO ORDOÑEZ DEL CAMPO, FUNDADOR DEL CUERPO DE BOMBEROS

DEL COMERCIO No. 1.

Hoy hace treinta y seis años que quedó constituido el Cuerpo de Bomberos del Comercio número 1, el que lleva hoy por nombre "Bomberos de la Habana."

A raíz del gran incendio de la Plaza del Vapor que se declaró en la noche del 6 al 7 de Septiembre de 1873, un grupo de hombres de buena voluntad y de gran prestigio social, concibieron la buena idea de crear una Institución Humanitaria que pudiera contrarrestar los devastadores destrozos que ocasionaban los incendios.

Humeantes los escombros de ese gran incendio, los señores Aquilino Ordóñez, Luis Will, Enrique B. Hamel y otros que no recordamos, se reunieron en junta el día 12 del mismo mes, quedando acordado en dicha junta la formación de tan benemérita Institución.

A las doce del día DIEZ Y SIETE se abrieron las puertas de su primera Estación, situada en la calle de San Ignacio número 19, instalándose en ella la veterana bomba "Colón", propiedad de la Compañía de Seguros inglesa "North British and Mercantile."

En aquella época era arrastrado el material por los hombres que componían el Cuerpo, jóvenes entusiastas de nuestro co-

mercio, que todo lo abandonaban cuando oían la señal de alarma.

Después hemos visto su desarrollo, poniéndose á la gran altura en que llegó y siendo la admiración de propios y extraños.

Más tarde el Cuerpo de Bomberos Municipales copiando los grandes adelantos de la Institución hermana, empezó su progreso, llegando también á gran altura y compartiendo con éstos las penalidades y glorias alcanzadas durante un largo período de tiempo, hasta que vino el Decreto de la Fusión.

Por tan prestigiosa Institución han desfilado caracterizadas personalidades tales, como los Ecos. Sres. Pedro Sotolongo, José Antonio Fesser, José Ramón de Haro, Prudencio Rabell, Cándido Zabarte y París; Ilustrísimo Sr. Juan J. Musset, Pastor de Elizalde y muchos más que sería interminable reseñar.

Justo es consignar en párrafo aparte, un elogio, á los señores Aquilino Ordóñez y Enrique B. Hamel, que desde su ingreso empezaron á demostrar gran entusiasmo, imprimiéndole actividad á todos sus adelantos.

¡Honor y gloria á los señores Ordóñez y Hamel!

ADOLFO ANQUEIRA.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL INSTITUTO
DE LA HISTORIA